

AMNESIAS Y PARAMNESIAS

Antes de estudiar las enfermedades de la memoria, es decir, su patología, es necesario dar una breve explicación de la memoria en su estado normal. El ejercicio contribuye á su desenvolvimiento; pero esa gimnasia debe de estar de acuerdo con la edad del sujeto, con los fines que se propone, etc. La memoria puede ser estudiada en sus dos fases: 1ª memoria orgánica ó biológica como la denomina Ribot y 2ª memoria psíquica. En el primer caso la memoria es un hecho fisiológico, resultado de una evolución, y en el segundo, es un caso elevado y complejo ó sea memoria consciente, en oposición á la primera que es inconsciente.

La memoria inorgánica tiene su asiento en la médula oblongada. Presenta tres momentos que hay que distinguir y que son: *memoria de fijación ó retención*; de *reproducción* y de *reconocimiento*, esta última completa la memoria pero no la constituye como las dos primeras. El tercer momento es psicológico por excelencia; los otros dos constituyen una memoria aparte de la conciencia. Para poder recordar un hecho cualquiera, un movimiento, una emoción, etc., es necesario haberlos conservado, reavivado, y una vez recordados poder distinguirlos de los demás hechos nuevos, emociones nuevas, y localizarlos en el tiempo. La fijación de una sensación, movimiento, hecho, etc., se hace más ó menos fuerte, según sean las modificaciones sufridas por los centros nerviosos. El tejido nervioso presenta en el más alto grado, la propiedad de la conservación y también la de reproducción. Por ejemplo, la locomoción es un movimiento que tiene que adquirirse hasta que los miembros y los órganos concurrentes funcionen con facilidad, gracias al conjunto de movimientos adquiridos y coordinados que hace que miembro y órgano que intervienen en la locomoción tengan su memoria especial. Lo mismo ocurre con el aprendizaje de los diferentes oficios manuales, etc. A estos hechos Startley los ha llamado acciones automáticas secundarias, en las cuales se encuentra el verdadero tipo de la memoria orgánica. La memoria de fijación hace que los miembros adquieran hábitos, debido á la frecuencia é intensidad de los movimientos; así se explican las deformaciones del cuerpo en ciertos individuos, como resultado de actitudes viciosas; el hombre que se dedica

á determinados ejercicios, como por ejemplo: el pianista que ha acostumbrado los músculos de sus brazos y manos á la ejecución de los movimientos necesarios, produciendo en esos músculos un estado particular; sin embargo, estos mismos individuos en movimientos diferentes, no se distinguen de los demás. Un ejemplo de ello, tenemos en Mozart, pianista superior, y que era un inservible para los movimientos que se ejecutan para cortar la carne. Esa facilidad, cada vez mayor para la consumación de un determinado ejercicio, es producto del *hábito* que es un grado más perfecto de la evolución de la memoria. Hay otra especie de memoria, la memoria hereditaria, que hace posible la trasmisión de cualidades que se han adquirido. Tenemos el caso, en los movimientos que al principio requieren una suma de esfuerzos, un aprendizaje, al cual no son ajenas la voluntad y la conciencia y que ahora se efectúan sin que intervenga la conciencia. Al marchar, los movimientos se hacen automáticamente y la herencia trasmite á la descendencia, la facilidad que los progenitores adquirieron; de lo contrario el niño tendría que comenzar de nuevo el mismo aprendizaje, al igual de su antecesor. En la vida hay ejemplos de familias enteras, memoristas, en que una misma cualidad ha distinguido á todos sus miembros; estos hechos son resultados de la herencia; tal aconteció con la familia de Bach, que contó en su seno numerosos músicos. Como hay individuos que fijan ó retienen mejor lo que ven, otros lo que oyen y otros escribiendo y pronunciando, se ha hecho una clasificación de esos sujetos, en tipos de memoria, y así tenemos el tipo visivo, el auditivo, el verbo - auditivo, el verbo - visual, etc.

Todas las modificaciones ya sean conscientes ó inconscientes pueden *recordarse*; las ideas, imágenes, sensaciones y emociones pueden volver á aparecer ó reproducirse en determinadas condiciones, cuando han sido fijadas en la memoria. Para poder tener un recuerdo, por ejemplo, de un monumento visto algún tiempo antes, es necesario que exista un estímulo exterior que lo haya provocado otras veces; el estímulo puede ser una de las imágenes elementales del monumento, ó un nombre ó fecha que tenga relación con aquel para provocar su reaparición. Existe pues un lazo entre la imagen del monumento con la imagen del nombre, fecha, etc., que sirvió de estímulo para reproducir; este fenómeno tiene su explicación en la asociación de las ideas. Tenemos así establecido que la memoria comprende la memoria de fijación y la de reproducción; por consiguiente sus condiciones son las siguientes: una modificación de los elementos nerviosos y una asociación que se establece entre estos elementos. La forma más elevada de la memoria es la facultad de reconocer, de identificación. Esta forma va acompañada de hechos de conciencia que permiten que una emoción, una representación, que ha sido fijada en la corteza, reaparezca por medio de un estímulo y pueda ser distinguida de otras sensaciones que llegan á la corteza, de tal manera que el sujeto pueda decir cuantas veces y en qué momento de la vida se produjo la fijación del recuerdo, ó en otras palabras, su localización en el tiempo.

AMNESIAS.—Las clasificaciones hechas de las enfermedades de la memoria, no han pretendido llegar á sus causas, sino ordenar los

casos, según sus manifestaciones, es decir, formar categorías. Estas afecciones pueden corresponder á la memoria íntegra, en todas sus manifestaciones y formas; tenemos así los desórdenes totales y generales, cuando la memoria se destruye por completo después de un proceso más ó menos lento; y pueden corresponder á una parte limitada de recuerdos, ó á una categoría de la memoria, no afectando á las otras partes de recuerdos, correspondiendo este último orden de alteraciones á los desórdenes parciales. Ambas categorías reciben el nombre de amnesias, que según su significado quiere decir: pérdida de la memoria.

Hay pues, amnesias totales y amnesias parciales. La amnesia total se produce cuando existe pérdida completa de la memoria y la amnesia parcial cuando hay pérdida de una parte de los recuerdos. Las amnesias totales se dividen en: amnesias temporales, amnesias periódicas, amnesias progresivas, amnesias congénitas.

Amnesias temporales.— Los casos típicos se encuentran en las amnesias de los epilépticos. Se presentan y terminan de manera brusca y por un período de tiempo.

Es propia de los epilépticos. Después que el sujeto ha sufrido un ataque de epilepsia, no recuerda absolutamente ninguno de los actos que ha ejecutado bajo la influencia del ataque; esto es lo común, solo en rarísimos casos se conserva un débil recuerdo. Las causas de esta enfermedad no están del todo aclaradas; pero se ha llegado á establecer tres formas: 1ª el mal mayor, 2ª el mal menor y 3ª el vértigo. Estas formas pueden ser más ó menos moderadas, habiéndose comprobado que siendo el ataque más atenuado en sus manifestaciones, más perjudicial es para la inteligencia. Además de la amnesia que trae consigo se producen otros trastornos mentales. Bajo la influencia de un ataque de epilepsia, los desórdenes mentales se manifiestan por actos que el individuo ejecuta sin darse cuenta de ello, son llevados hasta ejecutar crímenes atroces y actos raros y ridículos que el individuo no ejecutaría jamás en su estado normal (epilepsia psíquica). Así se explican esos crímenes con gran enseñamiento. Muchos de ellos han sido producidos por sujetos dominados por un ataque epiléptico, y una vez que este ha pasado y que vuelve la lucidez al espíritu, el criminal no recuerda nada de lo que ha hecho, no ha quedado huella alguna en la memoria. Aughllings Jackson cita en sus publicaciones el caso de un zapatero que atacado de epilepsia el día de su casamiento, mató á puñaladas á su suegro, sin causa alguna; el criminal después de varios días de enfermedad volvió en sí, sin conservar el más leve recuerdo de su crimen. En las tentativas de suicidio acontece lo mismo; una vez pasado el estado de ataque no se tiene memoria de ello. Lo más curioso del caso es el hecho de que algunos de estos enfermos no creen lo que aseveran los testigos, por considerarlo incompatible con su manera de pensar.

El mismo autor cita también otro caso de amnesia epiléptica: Una señora fué en consulta á la casa de un médico; estando allí sufrió un ataque de epilepsia, una vez que este pasó pagó la visita sin recordar, que lo había hecho al entrar.

Estos actos verificados inconscientemente llevan el nombre de *automatismo mental*, nombre que les ha dado Jackson. Este automatismo mental es una actividad mental que no ha existido para el paciente y del cual solo tiene conocimiento por el testimonio ajeno. Puede existir conciencia pero en grado muy débil. No habiendo conciencia no se ha producido ni conservado nada, no hay pues memoria, es la amnesia. El primer hecho de los dos enunciados, es el verdadero en muchísimos casos, como lo ha demostrado la experiencia. En infinidad de ellos se prueba la existencia de una cierta conciencia, aún en aquellos en que el sujeto no recuerda los actos que ha ejecutado bajo la influencia del ataque, tal sucede cuando se interroga á enfermos epilépticos durante el acceso, que contestan con lógica á los interrogatorios; pero vueltos al estado normal no recuerdan. Algunos epilépticos haciendo un esfuerzo mental han podido encontrar una reminiscencia de sus acciones durante el ataque. Esto no quiere decir que en todos los casos existe una cierta conciencia en todos los individuos, pero la hay en muchos. La explicación de la presencia de la amnesia habiendo conciencia, es muy sencilla; existe porque los estados de conciencia se han ido debilitando hasta llegar á los extremos. Este estado mental de los epilépticos es comparable al sueño; sucede que en el momento en que el individuo despierta tiene el recuerdo del ensueño perfectamente claro; pero al siguiente día trata de recordar pero sin resultado, porque no acude á su mente ninguna circunstancia. La explicación es sencilla, los estados de conciencia durante el ensueño están en su *mínimum* de intensidad. Esta clase de amnesia epiléptica no tiene carácter destructor porque no se han perdido los recuerdos de las acciones que el individuo ejecutó antes y después de los ataques de epilepsia.

Hay otros casos de amnesias comprendidos en esta categoría (amnesias temporales) con carácter destructor y que interesa la imaginación, en que la memoria desaparece por completo. El recuerdo de todos los sucesos de la vida, anterior al accidente, que ha determinado esta amnesia (anterógrada) hase desaparecido, no quedando nada de él, debiendo que procederse á una nueva educación del sujeto como si hubiera nacido por segunda vez. A veces sucede que la memoria vuelve más ó menos lentamente con algún auxilio. En otros casos la amnesia puede referirse á hechos posteriores, que se suceden á la enfermedad (amnesia retro-*anterógrada*: se refiere á la pérdida de los recuerdos presentes y á los que vienen después). Un ejemplo de pérdida completa de la memoria, que se refiere á hechos anteriores (ó de amnesia *anterógrada*) es el que cita Williers, de una mujer casada que sufrió un grave trastorno cuando nació su hijo. A consecuencia de esto perdió la memoria de todo el lapso de tiempo que mediaba desde su casamiento hasta la enfermedad. Cuando mejoró no dió crédito á los que afirmaban que tenía esposo é hijo; pero ante el testimonio de sus padres y demás personas que la conocían tuvo que aceptar la idea, aunque ella íntimamente no lo creyó nunca.

El segundo grupo: amnesia retro-*anterógrada*, es cuando existe

pérdida de los recuerdos subsiguientes á la enfermedad ó accidente causante de la amnesia, conservando el perfecto recuerdo de los actos anteriores; un ejemplo tenemos en el caso que cita Laycock del maquinista de un barco que al caer tuvo la desgracia de que su cabeza chocara fuertemente contra un objeto duro; perdió el conocimiento. Cuando volvió en sí quedó perfectamente de salud, pero aunque recordaba toda su vida anterior al accidente, perdió el recuerdo de las acciones que ejecutaba después; por ejemplo: no sabía decir si almorzaba en su casa ó en el hotel; no recordaba la hora ni el día de la semana en que vivía. Esta amnesia puede desaparecer después de un tratamiento apropiado. Casos análogos se observan en los casos de amnesia temporal, motivada por conmociones cerebrales. El primer caso en el que hay que proceder á una reeducación por la pérdida completa de la memoria, no es muy común; sin embargo en las grandes colectividades se han producido varios casos muy curiosos á la par que graves, por el carácter de esta amnesia.

Granville presenta el caso de una mujer de veinte y seis años. Era una histérica que sufrió un grave trastorno, perdiendo el conocimiento, después de un excesivo trabajo mental. Cuando recuperó la noción de su sér, se formó una mezcla de los últimos recuerdos tenidos antes del accidente con las nuevas sensaciones, haciendo en su mente una extraña relación de las ideas más opuestas, sin poderlas distinguir. No recordaba absolutamente nada de las cosas que íntimamente estaban relacionadas con ella antes de la crisis. Llamaba sobremanera la atención que habiendo anteriormente hecho uso continuo de la escritura, porque con ella ganaba su vida, la presencia de los útiles necesarios á ese arte, no le despertaran ninguna asociación de ideas. Aquí los efectos del hábito y de la educación habían sido anulados por un trastorno completo de las funciones cerebrales. Después de algún tiempo recobró lentamente la memoria de lo que se relacionaba con su persona, á raíz de una reeducación adecuada. Un ejemplo de reeducación completa es el que presenta el profesor Sharpey, de una mujer joven, de débil complexión, con gran tendencia á la somnolencia, hasta que una mañana no se despertó, á pesar de todos los esfuerzos hechos para conseguirlo. Ese estado duró dos meses, en el intervalo del cual se la alimentaba. Se notó que cuando se le acercaba el alimento á la boca separaba los dientes y que tenía la sensación de los sabores porque solo aceptaba algunos alimentos, rechazando otros. De vez en cuando despertaba por breve tiempo, pero no reconocía á los de su familia, sin embargo recordó el nombre de una persona, á la que no veía desde hacía largo tiempo. Cuando salió de ese estado, tuvo que empezar su reeducación; todo era nuevo para ella porque olvidó lo que antes conocía. Hasta su carácter era bullicioso como el de un niño. Con este tratamiento se hizo que prestara atención, procediéndose de igual manera que con las criaturas que recién comienzan el aprendizaje de los ramos instrumentales. Aprendía con mucha facilidad algunos conocimientos y con dificultad los otros. El procedimiento empleado era solo de recordación, pero ella no de-

mostraba haber reconocido lo que en otro tiempo aprendió. Su lenguaje era al principio muy rudimentario, confundía los vocablos que tenían alguna relación. No recordaba haber visto á sus parientes antes de su enfermedad, los recibía como á nuevos amigos. Aprendió á leer; tocar el piano y cantar, con relativa facilidad, pues tocaba el piano mirando la música. Preguntándole cómo había aprendido á leer música no sabía decirlo, no recordaba que anteriormente la había conocido. En estos casos (1º de pérdida completa de la memoria, de los hechos anteriores al accidente causante; 2º de pérdida ó amnesia de los hechos posteriores á la causa; y 3º caso de pérdida completa de memoria en que se hace necesaria una reeducación para recobrarla) hay destrucción patológica solo de la memoria psíquica y no de la memoria pasiva, puesto que en los ejemplos anteriores, como se ha visto, no hay desaparición de disposiciones para coser, leer, tocar el piano, hablar, etc. Esta memoria no ha sufrido mayormente. Fisiológicamente estas amnesias se explican hasta hoy por hipótesis, según los casos. Así tenemos en el anteriormente citado por Laycock, del maquinista que recordaba perfectamente todos los hechos anteriores á su accidente; en cambio los que sucedieron, no podían ser recordados. Pero aquellos hechos son traídos al presente con el auxilio indirecto de otro agente, ya sea de otra persona que le ayuda á recordar ó ya sea por su misma iniciativa, es decir que aún le queda el poder de relacionar el presente con el pasado.

De modo que dos explicaciones caben aquí: 1ª que la huella de los recuerdos anteriores ha desaparecido ó 2ª que el poder de recordar es posible; pero hay dificultad en la asociación de los hechos pasados con los presentes. En otros casos como el de Sharpey, también citado, puede verse una amnesia completa de la memoria en todas sus formas; pero examinando el hecho más detenidamente, no hay una destrucción total, aún cuando hay que emprender una reeducación del sujeto, porque si bien es cierto que los recuerdos han desaparecido completamente, quedan sin embargo, grandes aptitudes para facilitar el recuerdo, después de recuperada la salud; si esas aptitudes no existieran no se hubiera hecho la nueva educación con la rapidez con que se efectuó. Fisiológicamente este fenómeno queda explicado por la renovación de nuevo elemento nervioso que pasa á reemplazar el elemento averiado é inútil.

Amnesias periódicas.—En este grupo entran los casos de desdoblamiento de la memoria; observándose los más numerosos en los sonámbulos. Existe aquí un desdoblamiento completo de la personalidad entera. En los sujetos obsérvase una sucesión alternativa de la memoria: pero hay una gran transición entre el estado de vigilia y el sueño. Se forman en este proceso dos memorias perfectamente distintas, verificándose tanto en la forma consciente y más elevada, como en la memoria semi-consciente, de tal suerte que uno de los dos grupos independientes de recuerdos, no tiene conocimiento del otro grupo. El ejemplo siguiente bastará para explicar esta forma de la memoria :

Macnish menciona el caso de una niña que presentaba amnesia completa de todos los conocimientos aprendidos hasta entonces. Esto había sucedido después de un prolongado sueño que tuvo la joven. Se emprendió una nueva educación; tuvo que enseñársele á leer, escribir, contar, los nombres de las personas y cosas familiares, en una palabra, todos los primeros conocimientos que un niño recibe al emprender su instrucción. Transcurridos algunos meses, al salir de otro sueño prolongado, se halló en posesión de todos los conocimientos que eran de su dominio, antes del primer sueño, y por el contrario había olvidado completamente lo que había sucedido en el tiempo que mediaba entre el 1º y 2º sueño. El fenómeno se repitió durante algunos años, pasando periódicamente de un estado á otro. Ella misma no tiene conciencia de su doble personalidad, como si fueran dos personas distintas, tanto que en el primer estado tiene sus conocimientos aprendidos antes del primer sueño; lee correctamente, tiene hermosa letra, etc.; en cambio en el segundo estado su letra es defectuosa. En éste, como en otros casos análogos, se presenta periódicamente la memoria normal, y en el intervalo que trascurre de un estado á otro, la memoria aparece pero debilitada, lo que hace imposible traer al presente los recuerdos pasados.

En los sonámbulos ocurre otro tanto. El individuo atacado durante el sueño de sonambulismo ejecuta actos perfectamente coordinados y lógicos; pero al despertar no conserva memoria de los actos que durante la noche ejecutó; vueltos á dormir recuerdan sus estados sonambólicos. El sonambulismo ya sea natural ó provocado, presenta ciertos hechos que constituyen una faz ó uno de los diferentes aspectos de la amnesia periódica. Pasado el acceso sonambólico los sujetos no guardan ningún recuerdo de los actos que ejecutan, pero en el estado sonambólico recuerdan los de las crisis anteriores.

Combe expone el siguiente: una sirvienta durante tres meses, por la noche, creía ser un obispo y procedía de acuerdo con esa convicción. Otro ejemplo que menciona Hamilton, es el de un aprendiz que en los accesos sonambólicos se creía padre de familia, senador y rico; durante la crisis lo contaba en alta voz, y si se le ponía en conocimiento de ello, lamentaba su condición de aprendiz. Claramente se desprende de los ejemplos citados, que en la amnesia periódica se encuentran dos memorias, al parecer independiente una de otra, que se suceden alternativamente. Cada una tiene, por decirlo así, una memoria organizada, distinta, ya sea de las palabras, etc., como acontece en el caso citado por Macnish. En los casos citados los estados de conciencia tienen una misma base, guardan el mismo fondo común, formado por las mismas formas (menos estables) que entran á integrar las dos series. Como resultado de estas amnesias periódicas en que hay un desdoblamiento de la memoria, el individuo parece que tuviera ante los demás una segunda personalidad. La causa de estas amnesias periódicas, es un desorden vital, que trae como consecuencia el desdoblamiento de la personalidad y con éste el de la memoria. La conservación de recuerdos queda intacta en

esta amnesia; las huellas dejadas por las modificaciones celulares permanecen.

Amnesias progresivas.—Estas amnesias llevan paulatinamente (por un proceso de disolución más ó menos lento) á la desaparición completa de la memoria. En el momento de comenzar la afección no se advierte, porque las alteraciones se inician solamente en trastornos parciales; el paciente sufre de frecuentes olvidos, hasta de los hechos recién acaecidos. La causa de la amnesia progresiva puede ser una hemorragia cerebral, una lesión del cerebro etc. En esta categoría están comprendidas las amnesias seniles, ó de atrofia, en los viejos, y la amnesia de los dementes paralíticos. Es normal perder la memoria á medida que los años pasan; el organismo se destruye con el tiempo; por consiguiente la memoria orgánica tiene que seguir igualmente el mismo proceso; pero esta amnesia puede ser más ó menos precoz, en este caso es patológica. La amnesia comienza por hacerlos distraídos y olvidadizos. El debilitamiento marcado de la memoria es relativo á los hechos más recientes en los viejos.

La amnesia en la parálisis general se efectúa en proceso rapidísimo; es tanto más intensa cuanto mayor sea el proceso de destrucción de los neurones. En los manicomios se encuentra un crecido número de dementes paralíticos donde pueden observarse las amnesias progresivas. En ellos queda vivo el recuerdo de los sucesos ocurridos antes de la época en que se declaró la afección; pero los ocurridos después han sido casi olvidados, á veces han desaparecido totalmente y son incapaces de recordar los hechos del día anterior.

La evolución de estas amnesias es la siguiente: se nota al principio un debilitamiento de las facultades, hasta reducir al individuo al estado de demencia. En este proceso de disolución mental, la amnesia se refiere primeramente á los hechos más recientes, luego á las ideas, sentimientos, etc. y á los actos. Primeramente se refiere á los hechos más recientes, por la atrofia de las células nerviosas que hacen imposible la conservación y estabilidad de las nuevas impresiones. No sucede lo mismo con las impresiones antiguas, persisten porque fueron fijadas en el elemento nervioso y resisten á la destrucción. Pero en el segundo paso se van perdiendo poco á poco los recuerdos del tiempo antiguo y los conocimientos adquiridos en la edad adulta y en la juventud; pero aún quedan en pie los recuerdos de la primera infancia que son los últimos en desaparecer; algunos pacientes no recuerdan los sucesos ó acciones de su vida, pero han podido reseñar algún episodio de la niñez; por último la amnesia se extiende hasta el lenguaje; desaparecen hasta los vocablos que son de uso corriente y si algunos quedan son pronunciados mecánicamente. Este proceso tiene por causa la atrofia ó destrucción de la corteza cerebral y de la substancia blanca. La destrucción de las facultades intelectuales precede á la amnesia ó destrucción de los estados sentimentales, la razón es: que los sentimientos constituyen la personalidad y la destrucción de ésta es la última en desorganizarse en el proceso citado.

Hemos visto, al estudiar esta categoría de amnesias, que en el transcurso de la enfermedad se desmoronan los recuerdos recientes (nuevos) y que los antiguos son los últimos en extinguirse. Esta extinción se hace de una manera progresiva, siguiendo, como dice Ribot, la *ley de regresión ó de reversión*; esta ley fácilmente se desprende de los hechos. La destrucción de la memoria «desciende progresivamente de lo inestable á lo estable». Este proceso de desorganización contribuye para enseñarnos cómo está organizada la memoria. Si al desorganizarse, los recuerdos nuevos son los primeros en desaparecer, persistiendo los antiguos, se infiere que al rehacerse la memoria, aparecerán los recuerdos antiguos porque son los estables y luego irán apareciendo en el campo de la memoria, y paulatinamente, los otros estados, siempre en orden inverso al anterior. Esta comprobación no es absoluta porque casi siempre las amnesias progresivas no se curan y no han sido observadas con detenimiento. Pocos son los casos que comprueban la restauración de la memoria; James cita en su libro el caso de un astrónomo ruso que fué olvidando los hechos; la amnesia empezó por los de la víspera, luego se extendió á los del año anterior; después á los de los últimos años, hasta que solo quedaban acontecimientos de la niñez; pero el proceso de la amnesia se detuvo y progresivamente fué recobrando su memoria, en sentido inverso, porque presentáronse los actos de su adolescencia, de la juventud, luego los más recientes y después los de la víspera. La memoria progresiva nos ha ilustrado de lo que es la memoria. En la ley formulada como en el orden biológico, la disolución se hace en sentido inverso de la evolución. En consecuencia en todas las categorías de amnesias, consideradas hasta aquí, rije, como se desprende de los ejemplos mencionados, esa misma ley de regresión.

Amnesias congénitas.—Estas descansan sobre la memoria hereditaria y en lesiones orgánicas que hacen imposible ciertas fijaciones; ejemplo: el sordo de nacimiento, etc. Las encontramos en los cretinos, idiotas é imbeciles. En estos tipos existe un gran debilitamiento de la memoria, tanto que en algunos se hace imposible la conservación de los recuerdos y hábitos simples de que se sirven en su vida. Rouillard dice que esta amnesia no es pérdida de la memoria sino la ausencia de su desarrollo. En otros hay una notable memoria: se mencionan algunos idiotas é imbeciles que han dado prueba de gran desarrollo de esta facultad para determinado orden de recuerdos; como los que conservan algunos aires musicales, los cuales no han oído sino una vez; otros presentan memoria para el dibujo, cifras, nombres, etc.; es una especie de memoria parcial. De estos casos se ha sacado partido para facilitar la educación de los idiotas perfectibles.

Amnesias parciales.—La memoria, considerada como un término general, es una propiedad que caracteriza á todos los seres organizados. Psicológicamente se considera como tal en casos no comunes; la memoria se reparte en *memorias*. Por esta razón se la compara con la vida de un organismo que es la síntesis de la vida y funciones de cada uno de los órganos que forman el todo.

Los psicólogos negaron lo que la experiencia diaria había comprobado; las diversas manifestaciones de la memoria en los individuos experimentados, y afirmaban que la memoria era una facultad independiente. El primero que sostiene lo contrario es Gall, que opina contrariamente á los que sostienen la independencia de esta función; Gall afirma que cada facultad tiene su memoria; y otros después de Gall han comprobado que esas memorias no alcanzan el mismo grado de desarrollo en un individuo, así se explican esas memorias prodigiosas como la de los calculadores célebres como Inandi (tipo de memoria auditivo-motriz) y Diamandi (tipo de memoria visual-motriz); la de algunos músicos como Mozart que escribió el Miserere después de haberlo oído solo dos veces; la de pintores como Doré que hacía retratos de memoria, etc. Estas desigualdades constituyen los tipos de memoria, ó sean memorias parciales, que es un desarrollo especial, en determinada dirección. A cada uno de los sentidos corresponde una memoria; fisiológicamente es una verdad la existencia de memorias parciales; así se aceptó desde muy antiguo; pero psíquicamente no se concebía la memoria sino como una unidad, hasta que los psicólogos modernos han establecido que esta facultad se resuelve en otras tantas memorias parciales. Ahora bien, existiendo memorias particulares, puede ocurrir el caso de desorganización de una de éstas, sin interesar ni lesionar á las demás, y basta suprimirse alguna, sin causar gran trastorno en las demás. Estas lesiones que afectan á cada una de estas memorias, son lesiones ó desórdenes parciales de la memoria, y no siempre afectan á un grupo de recuerdos, sino también á más de uno por la misma relación íntima de las partes del cerebro.

Las amnesias parciales no son bien conocidas, de suerte que no se conoce á fondo sino algunos grupos, entre los cuales se encuentra el de la amnesia parcial de los signos, ya sean estos escritos, hablados, gestos, por el dibujo, la música, etc., es decir, se relaciona á todos los medios de que el hombre dispone para poder exteriorizar sus ideas. Es la amnesia neurasténica que se manifiesta por afasias y también por agrafias, etc. La afasia, pérdida de la palabra, puede manifestarse de diversas maneras: el individuo se encuentra privado de todo medio de expresión; otras veces pueden hablar pero no escribir (agrafias), ó escribir y no hablar; puede haber pérdida de gestos y otras veces no se comprende el sentido de las palabras habladas ó escritas como en los casos de sordera y ceguera verbal. La afasia aparece por lo general bruscamente y el sujeto se encuentra en la imposibilidad de hablar ó de escribir (si es agrafia), sin embargo no presenta parálisis de los músculos de articulación de la palabra; lo que ha sucedido es una amnesia que no se extiende á toda la actividad del espíritu, siendo parcial porque sus recuerdos é ideas se conservan y se da perfectamente cuenta de su estado. Esta amnesia es perfectamente distinta de la de los colores, idiomas, etc. Ribot dice que el carácter particular de esta amnesia de los signos, depende de su calidad que es una enfermedad de la *memoria motriz*. Sabemos que todo estado de

conciencia implica también elementos motores; en este caso los movimientos se refieren á la palabra articulada y á la escritura, dibujo, gestos, etc., tal es la naturaleza de la amnesia de los signos, la cual es un estado fatigoso en el que permaneciendo intacta la idea, se olvidan los signos que la reproducen; este olvido puede ser temporal ó permanente. Los ejemplos no son tan escasos, existiendo (dice Ribot), el testimonio de los mismos enfermos después de la curación. Un paciente dice que había olvidado todas las palabras pero que conservaba todo el conocimiento; no podía expresar lo que quería decir, le era imposible contestar á su médico cuando éste le interrogaba, porque aunque tenía conciencia de lo que debía responder, no encontraba las palabras apropiadas. A la desaparición de la memoria de los signos sigue esta evolución: 1º de las palabras; 2º de las frases exclamativas ó «lenguaje emocional» como le llama Max Müller y 3º de los gestos (rarísima vez). El primer período es el más importante por referirse al lenguaje más elevado, el humano; algunos médicos han notado que desaparece primeramente la memoria de los nombres propios y luego la de los sustantivos, y se olvidan éstos antes de los adjetivos, luego los verbos, etc.; se observa que la amnesia va de lo particular á lo general, esta marcha tiene su explicación porque lo particular es menos extenso que lo general y por lo tanto es menos permanente. Si la memoria disminuye, el término falta más rápidamente cuanto más concreto es el concepto, porque la representación de personas y cosas no va tan ligada al nombre de ellas, pues la imagen sensorial es más importante en este caso que la otra del signo, y las ideas abstractas se adquieren con el auxilio de las palabras, por cuya razón los vocablos que no son sustantivos quedan más ligados al pensamiento.

Atacando la amnesia primeramente á las ideas, se deduce que la amnesia de las interjecciones ó de locuciones cortas propias para expresar la cólera, ira, etc., sobreviene á la del lenguaje nacional. Por último, la amnesia se extiende al lenguaje de los gestos. Sintetizando esta marcha destructora (de la amnesia de los signos) tenemos: 1º amnesia de los nombres propios; 2º de los nombres comunes; 3º de los adjetivos; 4º verbos; 5º lenguaje de los sentimientos y 6º de los gestos. Entre las amnesias parciales se encuentra la amnesia de colores y de tonos musicales. Estos casos no son tan raros, y se ha podido comprobar que personas dedicadas á estas artes tuvieron que abandonarlas. Existe igualmente una amnesia del idioma (extranjero, es lo común); individuos que poseyendo una lengua, además de la materna, se hallaron en el caso de tener que emplearla y no recordaban una palabra. Solo existe este trastorno, pues no parece que la memoria sufra mayor daño. Generalmente la causa la determinan fiebres que el individuo sufre. Existen amnesias de los números, de las fisonomías, de palabras, de los nombres (hasta del propio); es común en los viejos que no recuerdan los nombres propios. Winslow cita el caso de un embajador en Rusia, el cual tuvo que dar su nombre á los criados al entrar en una casa á la que iba de visita; pero en

vano hacía esfuerzos para recordarlo, hasta que preguntó á un compañero «¿quién soy yo?». Las amnesias parciales más frecuentes son las de las fisonomías; algunos individuos de memoria normal no pueden retener las fisonomías.

En general, en las amnesias párciales, las formas menos estables de la memoria son las más atacadas. Con el estudio de los casos morbosos (amnesias) y otras enfermedades, los psiquiatras han podido llegar á conclusiones de importancia, tales como la organización de la memoria normal; la descomposición de ésta en *memorias*. Ribot y otros han podido formular, gracias á este estudio, la ley á que se somete la memoria en su destrucción y que se ha enunciado más arriba.

En resumen: tenemos en los casos de *amnesias totales*, que invariablemente se pierden primero los recuerdos de los hechos recientes; y en los casos de *amnesias parciales*, se pierden los recuerdos de los nombres propios, sustantivos comunes, verbos, interjecciones y los gestos. En ambos casos rige la *ley de regresión* que se relaciona con el principio psicológico de que, lo complejo desaparece en primer término y después lo simple, por razón de su menor repetición en la práctica.

PARAMNESIAS.—Se da el nombre de paramnesias á un estado patológico de la memoria mediante el cual el paciente cree de buena fe, que un acontecimiento cualquiera, recién ejecutado ó producido, parece ser una repetición. Comprenden hasta ahora la sensación de lo ya visto, de lo ya oído y de lo ya articulado. Así, por ejemplo, puede producirse el caso de un sujeto que va por primera vez á otro pueblo; todos los puntos por donde pasa el ferrocarril son nuevos para él; pero en su espíritu se produce el fenómeno de reconocer todos los detalles del panorama que por primera vez contempla.

Puede producirse paramnesia en el sentido del gusto, en el del olfato y también térmicas y táctiles. Es poco frecuente y se ha observado rara vez. Sander le ha llamado *ilusion de la memoria*; otros *falsa memoria*. El individuo no puede aprender nada nuevo puesto que tiene el convencimiento de que todo lo que se presente ha sido ya conocido ó visto. Se produce esta enfermedad en los neurasténicos, en los epilépticos. A veces el sujeto normal puede experimentar este fenómeno en los casos de gran fatiga. Se constata con más frecuencia entre los alienados. Weygandt refiere el caso de un catatónico que escribía: «Yo he estado junto á tí en el otro mundo». Este individuo tenía la convicción de haber estado cerca de su interlocutor en un tiempo ya pasado; la imagen falsa está, pues, localizada en el pasado.

Wigan dice, que asistiendo en Windsor á los funerales de la princesa Carlota, le pareció haber presenciado anteriormente la misma ceremonia. Este caso es más común; cuando se lee una serie de máximas ó pensamientos por primera vez, se experimenta el sentimiento de haberlas leído en alguna parte. Un caso más completo de paramnesia, en forma crónica, es el que cita Arnold Pick, de un hombre bastante instruído que tuvo á los treinta y dos años

una alteración mental bastante particular. Todos los incidentes de su vida, en aquel período, ya fuera un viaje, un encuentro, que se efectuaba por primera vez, le parecían á él tan conocidos que tenía plena seguridad de haber sufrido esas impresiones varias veces. Este fenómeno se producía una ó varias veces al día. En la paramnesia existe una anomalía del mecanismo mental, que no se produce en el estado normal, casi siempre va unida á los desórdenes mentales.

Lalande, dice, que en la paramnesia el individuo se halla bajo el imperio de una emoción penosa; pero cuando se refieren á hechos insignificantes, experimenta inquietud solamente; se asemeja á los espantos de algunas pesadillas y otras veces á una impresión de otro mundo, /en el cual vive. Otros autores que han tratado de este asunto dicen que algunas circunstancias les hacen pensar en la intervención de la telepatía y citan varios casos que confirman sus opiniones. Lalande observa que la paramnesia es relativamente frecuente, que aparece lo mismo en los sabios y en los ignorantes; produciéndose más en las mujeres que en los hombres, y en los niños más que en los adultos. La explicación de este fenómeno queda hipotética para Dugas; éste se inclina á creer que es un caso muy especial de desdoblamiento de la personalidad; es una de las opiniones más autorizadas. Lalande, Bourdon, Lewes y Lemaître dan diferentes causas para la explicación de la paramnesia. Las impresiones recibidas se reproducen bajo la forma de imágenes; existe una repetición del primitivo proceso cerebral; esto es lo que ocurre siempre, cuando está causado por la presencia actual de su objeto. Esta imagen que nace un día ó una hora después del estado real, le da á éste el carácter de repetición. Ribot da la siguiente explicación: La imagen que así se forma es de naturaleza alucinatoria y muy intensa y se impone al espíritu como una realidad. Cuando se verifica la impresión verdadera y real queda ésta en segundo término. La impresión solo ha sido recibida una vez, pero para el sujeto paramnésico ha sido recibida dos veces.

De estas contradicciones es difícil sacar una conclusión precisa. Por esta causa y por la naturaleza de este desorden de la memoria, la cuestión se hace interesante para los que se dedican á estos trabajos, por lo cual es dado esperar, mediante las investigaciones metódicas que se emprenden, llegar á una misma y precisa explicación del fenómeno.

SOFÍA LOVERA.